



F 12326

JOSE ROSASCO

Un escritor sin demonios

Paula No 151, Santiago

Octubre 1973 P. 48-49

● Un piojo latinoamericano cuya hija antropóloga se permite enamorar a un norteamericano hippie, pero rubio e hijo de ejecutivo no dispuesto a que le enchufen un "engendro café" (léase nietecito), plantea la truma de "Los padres del hippie".

● El autor entregó este cuento a "Paula" como primicia confesadamente interesada. Cree que las mujeres son mejores compradoras que los hombres. No sólo de calcetines o verduras, sino también de libros. Y su segundo volumen, titulado "Sharon", está a punto de salir.



Fotografía de Jaime Val

Funcionario sin resentimientos José Luis Rosasco cree que las personalidades interesantes no son generadas de intelectuales. Suponiendo —dice— constituye una bretería.

Con una risa fácil que le arruga toda la cara y le deja los ojos claros convertidos en dos rayitas, José Rosasco tiene todo menos facha de intelectual. Con el pelo corto casi a rape ("Nunca me haría parrón porque lo encuentro inútilmente vejatorio"), sociable y gran admirador de las mujeres a las que cuando le gustan les dice directamente por qué lo trasea ("Fulanita tiene una boca tincuda" o "Zutanita se está poniendo cada día más buena"), más bien parece un hombre que se toma la existencia lo más liviana posible. A ello contribuye su profesión de representante de una firma norteamericana de equipos para industrialización de alimentos, lo que lo exige un mínimo de deberes burocráticos y le asegura comisiones suculentas. "Con dos ventas al año hago un buen año", resona sin alharaca. Con esa misma ninguna ostentación, José Rosasco —Pepe para todo el mundo— terminó un segundo libro de cuentos,

un año después de publicado "Mirar también a los ojos" que en 1972 dio punto de partida a su carrera de escritor.

"Yo comencé tarde, como a los 27 años, en vez de a los 8 o los 16 en que se inicia la gallada por lo general. Hasta entonces fui un lector persistente que se dejaba llevar por el interés de los libros sin pretensión de enrolarme en el oficio literario. Hasta que en 1962, durante un año de estadía en Estados Unidos, sentí la urgencia de expresarme por escrito. Fue como si desde el aislamiento y la distancia yo hubiera pegado una mirada nueva a los años vividos y dedujera entonces que valía la pena poner por escrito ese caudal de observación acumulado sin darme cuenta y la reflexión de los últimos meses de chileno fuera de Chile que la cristalizaba".

Los primeros cuentos, reunidos luego con el título de uno de ellos, "Mirar también a los ojos", viajaron en las maletas de su autor cuando éste regresó de Estados Unidos. Apenas desempacados los llevó a su íntimo amigo, Poli Délano. Ya ducho en el oficio literario empujado con pantalones cortos, Poli aconsejó muchas veces a Pepe que se animara a escribir si tenía la tentación de hacerlo y le ofreció guía y consejo. Al fin y al cabo habían jugado desde chicos en la calle común de su barrio Suñoa, así es que entre ambos no se iban a producir cortedades por mostrar cazillas ni vergüenzas para opinar que eran malas o regulares. A Poli Délano le parecieron buenas, aunque en calidad de material básico que había que trabajar con empeño. El escritor en ciernes aceptó el desafío.

"Por ahí escribí una novela que al creéla terminada volé de un tirón y en cinco minutos quemé en la chimenea. Era pífima. Del montón de cazillas sévé apenas algunas descripciones que po-

José Rosasco [artículo] G. R.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. R.

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Rosasco [artículo] G. R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile